

DOROTHY S. RIDING, PRESIDENTA DE LA LIGA DE MUJERES  
VOTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS \*

Después de mi elección como presidenta de la Liga de Mujeres Votantes en 1982, una de las primeras entrevistas de prensa que concedí fue a una revista cuya circulación se da fundamentalmente en Africa. Se me informó que lo que el periodista quería era hablar acerca de los debates políticos, y especialmente acerca de Debates Presidenciales auspiciados por la Liga.

El entrevistador empezó por preguntar: ¿Cómo fue que Ud. empezó a hacer esto? Y yo respondí describiéndole la Liga de Mujeres Votantes, como fue que empezamos hace 65 años como una organización cuyo interés era educar a las votantes y como hemos seguido, desde entonces, entregados a la misma tarea; como es que estamos convencidos de que los debates televisivos del estilo cara a cara, aunque ciertamente imperfectos, son la única alternativa que tenemos en contra de los mañosos comerciales de 30 segundos del tipo "comerciales ce-bollentos", que son prominentes en las campañas políticas.

Me dí cuenta que no tomaba muchos apuntes, e irrumpió para preguntar: "¿Sí, pero **cómo** fue que Ud. llegó a **hacer** los debates?". Entonces empecé a explicarle como nosotros, como organización sin fin de lucro, conseguimos el dinero de diferentes fuentes, incluyendo a empresas y miles de ciudadanos americanos, y como nosotros contratamos a un equipo de producción profesional, pero descansábamos en nuestros voluntarios para hacer el trabajo, y . . .

Nuevamente irrumpió, quizás un poco impaciente ante nuestra imposibilidad para entendernos, "Sí —dijo—, ¿pero

\* Conferencia dictada en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, martes 13 de agosto 1985.

cómo llegó Ud. a hacer esto? Después de todo Ud. no es un hombre”.

Por supuesto, lo que él estaba preguntando y lo que quería transmitir a sus lectores africanos, era cómo un grupo formado fundamentalmente por mujeres . . . y de mujeres voluntarias . . . tenían el poder como para llevar a cabo algo de la magnitud de los Debates Presidenciales; eventos que en realidad podían afectar el curso de la elección del Jefe de Gobierno más poderoso del mundo libre.

En realidad era una muy buena pregunta para que cualquier entrevistador preguntara; y la respuesta está en la larga historia y tradición de la Liga, una organización que es **muy** política ante ciertos eventos y a su vez muy poco militante ante los partidos políticos y los candidatos. Yo entiendo que este es un concepto bastante difícil de explicar a una audiencia, en un país en el cual prácticamente cada elemento de vida diaria está conectada a una visión particular o a un partido político. Pero en los Estados Unidos nuestro status de organización política y no militante que ve los asuntos desde el punto de vista de lo que es mejor para nuestro país y para el mundo, en vez de relacionarlo con actividades partidarias, es comprendido y aceptado.

La pregunta del periodista también revelaba una falta total de conocimiento acerca del papel que juega la mujer en la política estadounidense, un papel que hemos jugado por años, pero que sólo últimamente ha pasado a ser preponderante.

Y la parte más importante de esta historia tanto para los científicos políticos como para los políticos prácticos, es que ha emergido un consenso en Estados Unidos, en el sentido de que existe una brecha sexual entre las actitudes políticas de los hombres y las mujeres. Déjenme empezar con algo de historia.

La historia de esta franquicia para las mujeres en Estados Unidos no es un libro cerrado, que terminó en 1920 con la ratificación de la enmienda N° 19 a la Constitución, que le dio derecho a voto a la mujer. Muy por el contrario, es una historia de

lucha continúa por parte de la mujer, para hacer sentir nuestro parecer en el proceso electoral. Toda la atención que se le da a la “brecha sexual” o al “derecho a voto de la mujer” en Estados Unidos es significativa por muchas razones, pero la que yo estimaría como más importante para consideraciones particulares, es la realidad que, después de 65 años de votación, las mujeres participan en las elecciones en una proporción mayor que la de los hombres —y nosotras estamos expresando opiniones que no son copia de las de los hombres—, sino que propias. Yo sostengo que esta es una etapa importante dentro del movimiento por el sufragio de las mujeres, una etapa desde la cual tenemos que continuar avanzando en el futuro.

La Liga de Mujeres Votantes nació de la culminación del proceso por conseguir la enmienda N° 19. En marzo de 1919, Carrie Chapman Catt hizo un llamado para formar una Liga de Mujeres Votantes, “una liga que deberá ser independiente y no sectaria”, y en 1920, al final de la Convención de la Asociación Nacional Americana de Sufragios para Mujeres, la Liga de Mujeres Votantes fue creada. El llamado que realizó esa reunión establecía que las mujeres eran “llamadas a regocijarse ya que la lucha terminaba, el fin era alcanzado, y las mujeres de la nación estaban en el umbral de gozar su libertad política tan duramente ganada”.

Con todo, ese momento en 1920 fue solo el principio, de un lento despertar por parte del electorado femenino. Y, como nosotros sabemos, la lucha no estaba terminada.

Durante los primeros años de sufragio femenino, desafortunadamente solo pocas mujeres hicieron uso de esta franquicia. Investigadores de la votación femenina determinaron que durante los primeros años de la década del 20 sólo un tercio de las mujeres con derecho a voto lo hicieron. Ya para el final de los años 40, expertos en votación estimaban que el 45 por ciento de las mujeres en edad de votar lo hacían; este porcentaje ha seguido mejorando, y ya para 1980 la diferencia entre mujeres y hombres al votar había casi desaparecido.

Hoy en día, las mujeres son claramente una mayoría de la población en edad de votar. Y debido a que existen más mujeres que hombres en este país, existen más millones de votos femeninos que masculinos. En realidad, en 1984, las mujeres ocuparon en 53.5 por ciento del total de votos a través de toda la nación, en cambio este porcentaje fue de 46.5 para los hombres.

Pero el poder de las mujeres viene también de otros casos y no sólo de números. El valor real proviene del hecho de que ahora las mujeres votan por **sus** preferencias acerca de diferentes asuntos, y por **sus** propias respuestas a los candidatos.

Esto no había sido siempre así. En efecto, la Liga de Mujeres Votantes fue creada precisamente para enseñar a las mujeres a pensar por ellas mismas ante asuntos políticos, y no solamente para imitar las posiciones de sus maridos, padres, hermanos, o tíos.

Tan solo en los últimos años se le ha dado importancia al hecho de que existen diferencias en relación a las preferencias acerca de ciertos **asuntos** por parte de mujeres y hombres. Ayudadas por el movimiento femenino y por el crecimiento de la consciencia que muchas mujeres tuvieron en la lucha por modificar la Constitución y por hacer reconocer el hecho de la igualdad legal entre hombres y mujeres, las mujeres han llegado a demostrarse como entes políticos y como una fuerza electoral.

La sabiduría convencional de los investigadores en los primeros días decía que las opiniones de las mujeres no variaban mucho de la de los hombres ante ciertos asuntos. Sin embargo, esta idea no duró mucho después con escrutinios secretos. Nosotras estamos conscientes que inclusive durante los años 50, las mujeres tenían posiciones distintas en distintas áreas. La Guerra y la Paz es un buen ejemplo.

De acuerdo a la cientista política Marjorie Lansing de la Eastern Michigan University y también de acuerdo a otras, la mujer se ha opuesto a políticas militares agresivas en forma más constante. En general, las mujeres —especialmente las jó-

venes y las mejores educadas—, tienen mayores aprehensiones acerca de la posibilidad de que América se involucre en una guerra. Esta línea data de la época de la Segunda Guerra Mundial y Corea y también es aplicable a Vietnam, Cambodia y a algunas amenazas más recientes a la paz mundial.

Obviamente, nada de esto implica que los hombres son pro violencia o pro guerra. Esto sólo implica que, las mujeres como grupo, son menos permeables a aceptar la agresión como forma de resolver los conflictos.

Encuestas llevadas a cabo durante las elecciones de 1980 demostraron que las mujeres, en forma más consistente, han dicho "Sí" a preguntas tales como: ¿Teme Ud. que Ronald Reagan nos podría conducir a una guerra?".

El encuestador del Presidente, Dick Wirthlin, uno de los grandes creyentes en el asunto de la brecha sexual, puso mayor énfasis a esta observación al señalar que después del incidente del avión coreano, en el cual los soviéticos derribaron un avión civil, el Presidente Reagan subió su popularidad entre las mujeres —precisamente debido a que **él no** "apretó el botón", como se había temido.

Encuestas electorales han demostrado que las mujeres apoyan en forma más consistente una serie de asuntos de carácter ambiental y de seguridad social. Por ejemplo, se han opuesto en forma más amplia que los hombres a las explotaciones petroleras a mar abierto y a las construcciones de plantas de poder nuclear.

Pero estas diferencias entre **hombres y mujeres**, aunque documentadas y aceptadas, entregaron tan solo un par de pedazos del gran puzzle de la brecha sexual a resolver. La brecha sexual es un asunto complicado —no puede ser respondido por las diferencias de opiniones en uno, dos e incluso, tres asuntos entre hombres y mujeres.

De acuerdo con la cientista política Ethel Klein, el meollo mismo de la brecha sexual, se encuentra en la agenda política femenina, una agenda que corta a través de todas las divisio-

nes femeninas, tales como edad, educación y raza. Generalmente la mujer comparte opiniones con el hombre en asunto tales como la guerra y la paz, igualdad económica o compasión, seguridad social, los mismos derechos y protección ambiental. La disparidad entre sexos en estos asuntos va desde los 4 a los 10 puntos porcentuales —suficientemente pequeña, pero lo suficiente como para cambiar una elección apretada.

¿Cómo se explica esto? El consenso entre un grupo de académicos y de expertos políticos apreciado en una reunión auspiciada por la Liga de Mujeres Votantes fue el siguiente: las tendencias demográficas y económicas han modificado lo que significa ser una ciudadana femenina en los Estados Unidos.

Una mayoría de mujeres han ingresado a la fuerza laboral y muchas de ellas han pasado a ser el sustento de sus hogares. A pesar de esto, las mujeres son la mayoría de los pobres. El encuestador Lou Harris atribuye la diferencia entre hombres y mujeres al preferir a ciertos candidatos al "aumento en el número de mujeres adultas que trabajan". (Yo agregaría a lo dicho por Mr. Harris, diciendo "mujeres que trabajan fuera del hogar"). Su estudio sugiere que "a medida que más mujeres trabajan y logran experimentar el mundo en contactos directos, se crea un sentimiento mayor de orgullo en su capacidad para hacer contribuciones al mundo alrededor de ellas".

Pero existe un lado escondido en estos descubrimientos.

Una encuesta de la empresa Harris y otra de la NBC-Associated Press mostró que las mujeres son menos seguras que los hombres, en cuanto a su prosperidad, y más pesimista en cuanto al futuro. La encuesta Harris demostró que las mujeres son más propicias que los hombres a esperar que en América la gente empezará a sufrir de hambre . . . que más fábricas serán cerradas . . . que incluso habrá menos construcción habitacional.

En 1982, la brecha sexual quedó claramente reflejada en las preferencias partidarias por parte de las mujeres. De acuerdo con la encuesta nacional CBS/New York Times, el 57 por cien-

to de las mujeres votaron por los demócratas en las elecciones de representantes. Esto se compara con 53 por ciento de los hombres. En cuatro elecciones claves para el Senado en 1984, las mujeres dieron claramente el margen para la victoria de los candidatos demócratas: Simon de Illinois (9 por ciento de brecha sexual), Harkin de Iowa (4 puntos de brecha), Kerry de Massachusetts (13 puntos de brecha) y Levin de Michigan (5 puntos de brecha).

Esta línea de afiliación política de las mujeres es de importancia ya que cambia antiguas tendencias. Las investigaciones acerca de votaciones en antiguas épocas sugería que las preferencias partidarias no diferían mayormente entre hombres y mujeres . . . a pesar que en los años 50 y antes, las mujeres eran más partidarias de los **Republicanos** que los hombres. Y en esa década las mujeres apoyaron en un nivel bastante más significativo que el de los hombres, la candidatura del Presidente Eisenhower. Pero en los años 70, las mujeres se identificaban mayormente con los demócratas y esta diferencia se mantuvo igual en la elección del año 1980.

Y estas no son las llamadas "feministas radicales" de los años 80. Al comienzo de 1984, la revista **Women's Day** encuestó a sus lectores en relación a sus preocupaciones políticas, económicas y sociales. Si para Uds. la revista Women's magazine no fuera muy conocida, déjenme describirla sucintamente como una de esas revistas que se encuentran en los supermercados y he aquí a la mujer que respondió a la encuesta, un perfil de 115.000 mujeres que participaron: ella es una madre, tiene un trabajo con su marido, tiene casa propia y vive de un ingreso de entre US\$ 25.000 y US\$ 30.000. De este grupo el 91 por ciento informó haber votado en 1980.

Esto es lo que se podría denominar correctamente la mujer prototipo. Ella es liberal en asuntos sociales. Más de dos tercios de ellas apoyan la Enmienda de Igualdad de Derechos (Equal Rights Amendment), esa enmienda constitucional a la que me referí y que otorgará derechos iguales a hombres y mujeres. Cuatro de cinco creen en el derecho de la mujer al abor-

to. Más de la mitad apoyan programas de acciones afirmativas, y 60 por ciento apoyan algún tipo de salas cuna con subsidio federal. Estas mujeres creen que el así llamado asunto de "derecho a la vida", es un asunto privado.

Como fuerte contraste, ésta mujer prototipo toma actitudes muy conservadoras frente al problema de la ley y el orden. Cuatro de cinco apoyan la pena de muerte en algunos casos y más de la mitad apoyan las sentencias uniformes para los crímenes. Casi todas creen que los que son aprehendidos más de dos veces manejando borrachos, deberían ir a la cárcel; y que aquellos jóvenes que cometen delitos capitales, deberían ser tratados como adultos. Sin embargo, un 55 por ciento apoyan algún tipo de ley que prohíba las armas.

Más evidencia aún de que las encuestadas cruzan las líneas partidarias proviene de sus visiones sobre defensa y del rol americano como poder mundial. Tres cuartas partes creen que las posiciones de los Estados Unidos en el mundo, han decaído en la última década, y más de la mitad creen que se debería estar haciendo algo para prevenir el avance del comunismo. Sin embargo, 85 por ciento de ellas se oponen a algún tipo de intervención militar en lugares problemáticos alrededor del mundo, y sólo el 17 por ciento aumentaría el presupuesto de defensa. El apoyo por un congelamiento nuclear es alto, alcanza a un 75 por ciento.

Déjenme resumir lo que ha pasado en los años 80.

El traspaso de un factor económico a la brecha sexual —representado por el hecho, que en promedio, las mujeres estadounidenses ganan 63 centavos por cada dólar ganado por los hombres— y éste al lenguaje político, ha servido para moldear el comportamiento electoral de muchas mujeres. Un número cada vez mayor de mujeres que están en la parte más baja de la escala salarial y de los crecientes rangos de "nuevos pobres", están dándose cuenta por experiencia propia que la igualdad de oportunidades es algo lejos de la realidad para las mujeres de este país.



La lucha por ratificar la Enmienda de Igualdad de Derechos reforzó este entendimiento y dirigió este descontento feminista hacia la actividad política. Las mujeres ganaron en habilidad y experiencia política en la lucha compartida por conseguir la E.I.D. (Equal Rights Amendment-ERA), que fue perdida en 1982, pero que tendrá que rebrotar de nuevo. Ya sea como observadoras o participantes, ellas se familiarizaron con la forma de votar de sus legisladores estatales y aprendieron a expresar sus preocupaciones.

Y estas mismas experiencias y habilidades se han volcado hacia el activismo en el movimiento pacifista . . . hacia el derecho-a-la-vida (contrario al aborto) versus el movimiento de libertad de elección (favorable al aborto) . . . hacia el debate entre "valor comparable" o pago equitativo. La preocupación política constante ha pasado a ser parte de la vida de las mujeres como nunca antes.

El riesgo no podía ser más alto hoy. Todos estos asuntos que están incluidos en la agenda política de la mujer están al frente del debate político. Los estrategas de las campañas electorales saben que esta brecha sexual podría decidir elecciones, especialmente algunas muy reñidas. Siempre se me recuerda que el principal asesor político de Reagan, el Jefe de la campaña presidencial Ed Rollings, predijo en 1984 que "el partido político que reciba más votos femeninos será el partido mayoritario, mientras el que tenga los votos masculinos será el minoritario". Y por supuesto el Presidente **recibió** el voto femenino, a pesar de no recibir tanto de éste como del masculino. La verdad es que los Republicanos fueron lo suficientemente inteligentes como para tomar cada oportunidad que se les dio para disminuir la debilidad del Presidente en relación al voto femenino. Los Demócratas parecían contar con el hecho de que Geraldine Ferraro estaba en su papeleta como candidata presidencial. Dieron por hecho que el voto femenino sería para ellos . . . para su detrimento.

Sesenta y cinco años atrás, tan solo un poco antes de que la 19ava. Enmienda a la Constitución fuera ratificada, la fun-

dadora de la Liga de Mujeres Votantes, Carrie Chapman Catt, se dirigió a una multitud jubilosa de mujeres en Chicago, en la última de las convenciones para sufragar. Sus palabras tienen la misma validez hoy:

“¿Son las mujeres de Estados Unidos lo suficientemente grandes como para ver sus oportunidades?”.

Por una Sociedad Americana que debe cumplir con su promesa de libertad y justicia para todos, debemos responder: SI.

(Traducido por Edward A. Israel)